

él mismo y sus capitanes se morían de hambre. Cortés, después de haber permitido que se diese tormento á tan valiente joven, lo conservó á su lado hasta el año de 1525, en que emprendió la jornada de las Hibueras, y llevó en su compañía á este monarca, á los reyes de Tacuba y Texcoco y á otros muchos señores. Habiéndose denunciado que trataban de conspirar contra él, los mandó ahorcar, como ya se ha dicho, en unos árboles de *pocholt* (ceyba), en *Izancanac*, el 26 de febrero año de 1525.

Con la muerte trágica de este monarca acabó la monarquía azteca. Los demás reyes y señores de los otros pueblos y naciones que existían, según hemos indicado, murieron de muerte natural ó agobiados por los malos tratamientos de los conquistadores; de modo que á los pocos años habían terminado enteramente todas las monarquías de este país. La conquista realmente terminó también con la muerte de Hernán Cortés, pues las demás expediciones españolas fueron propiamente de descubrimientos, y pocos pueblos hicieron ya á los europeos una resistencia tan obstinada como los mexicanos. Las tribus chichimecas ó bárbaras se remontaron á las sierras ó á los desiertos del norte, donde todavía subsisten en guerra perpetua con la raza blanca. X

LECCIÓN 4.^a

DE 1120 Á 1521

Reino de Texcoco. — *Xolotl*. — Colomas. — Se fijan los colonos y los chichimecas en Texcoco. — Diversos soberanos. — Netzahualcoyoll. — Últimos monarcas hasta la conquista.

— Quisiera saber algunos pormenores sobre el reino de Texcoco.

— El reino de Texcoco, según los datos que nos han dejado los más célebres escritores, tuvo su origen en los chichimecas que, conducidos por un caudillo que se llamaba *Xolotl*, se apoderaron del país donde existían apenas algunas familias toltecas. Nuevas tribus que se llamaban *aculhuas*, *tecapaneas* y *otomites*, vinieron del Norte. El rey chichimeca, lejos de hacerles la guerra, recibió con bondad á estos colonos, y él mismo se estableció en Texcoco y mandó construir un templo al Sol, jardines y palacios, y dió un nuevo brillo é importancia á la antigua ciudad donde se detuvieron tiempos antes los *toltecas*.

— ¿Quién sucedió en el gobierno á *Xolotl*?

— *Nopalitzin*, su hijo, y que debería ser el monarca más célebre en la historia, por la legislación que estableció. Prohibió incendiar los bosques, tomar la caza caída en redes de otro, apoderarse del venado herido por otro cazador, cazar sin permiso de la autoridad. Estableció pena de muerte para los adúlteros y para los que destruyeran las mohoneras ó borrasen los linderos de las propiedades. Este monarca reinó en paz treinta y dos años, y murió muy anciano en 1263.

— ¿Qué monarca sucedió á éste?

— Sería largo el referir los acontecimientos desde es-

ta época remota; pero mencionaremos los más notables hasta llegar á los personajes que figuraron en los tiempos de la conquista.

Á Nopaltzín sucedió en el trono su hijo mayor *Huitzín-Pocholt*, á quien el historiador mexicano Veytia llama *Tlotzín*. Este monarca fué célebre por la protección que dió á la agricultura y el desarrollo y prosperidad que alcanzó en su tiempo, y que continuó con más ó menos alternativas hasta la venida de los conquistadores. Durante el gobierno de este príncipe fué cuando se comenzó á cultivar el maíz, los frijoles, la chíá, muchas legumbres y flores y sobre todo el algodón.

En el siguiente reinado de *Quinatzin*, hijo mayor del anterior, que entró á gobernar por el año de 1298, hubo otro suceso notable, y fué la llegada de los mexicanos, que, como hemos ya expresado, se establecieron en Chapultepec, á las orillas del lago que hoy se llama generalmente de Texcoco, y entonces cubría una extensión más que doble de la de hoy.

Á la muerte de este rey, que fué por el año de 1357, ocupó el trono su hijo menor *Techotlatzín*, que fué el sexto monarca chichimeca. Desde esta época en adelante se ven ligados á estos soberanos con las monarquías de Tlaltelolco y Chapultepec, para hacer la guerra á los vecinos ó para defenderse de sus agresiones, y realmente estas tres monarquías con la de Tacuba, que eran de raza mexicana, se sobrepusieron, dominaron á todas las demás, y les excedieron en riqueza y en civilización.

— ¿Qué soberanos notables hubo después?

— La monarquía chichimeca realmente fué interrumpida por la usurpación de *Tezozomoc* y de *Maxtla*, hombres ambiciosos y feroces, que merecieron el nombre de *tiranos*, y la restauración fué hecha por *Netzahualcoyotl*.

— Aunque sea en breves palabras, decidme algo sobre este personaje de quien ya se ha hecho mención en la historia de los reyes mexicanos

— *Netzahualcoyotl* fué el noveno rey, contándose, para no interrumpir el orden cronológico, á *Tezozomoc* y á *Maxtla*. Era *Netzahualcoyotl* un príncipe muy joven, lleno de sabiduría y de bondad, y muy amado de sus súbditos. *Maxtla*, envidioso de sus prendas y deseando arrebatarle sus Estados, lo persiguió y aun lo mandó matar en su propio palacio de Texcoco; pero escapó merced á su sangre fría, y se retiró á las montañas cercanas á la república de Tlaxcala, donde mucho tiempo vivió como un animal feroz en las cuevas y barrancas, teniendo que salir de noche á buscar con que alimentarse.

Maxtla, furioso, puso precio á su cabeza y ofreció grandes recompensas á quien lo entregase vivo ó muerto; pero el amor que le tenían todas las gentes, lo libertó de sus enemigos, pues lejos de entregarlo lo ocultaban de sus perseguidores. Así pasó mucho tiempo, hasta que hostigados todos los Estados comarcanos de la insolencia y despotismo de *Maxtla*, formaron una liga, levantaron tropas, y *Netzahualcoyotl* se encontró un día en el lugar designado para el levantamiento general, tomó el mando, y después de una sangrienta campaña, derrotó completamente al tirano, lo cogió prisionero y lo mandó ahorcar; arrasó la ciudad de *Atzacapoltaleo*; que quedó destinada para mercado de esclavos, y entró triunfante á la capital de Texcoco.

— ¿Qué otros sucesos importantes pasaron durante el reinado de este príncipe y después de su triunfo y de la destrucción del tirano *Maxtla*?

— Varios señores de Texcoco, Xochimilco, Acolmán y otros lugares, que desde luego habían sido partidarios y secuaces de *Maxtla*, se sublevaron, pero *Netzahualcoyotl* se puso á la cabeza de su ejército, marchó á la

campana, y en poco tiempo redujo á la obediencia y al orden á todas las ciudades rebeldes, erigió la monarquía de Tacuba y se coronó solemnemente como emperador de Texcoco.

Desde este momento en que pacificó enteramente sus dominios, se dedicó con sabiduría á gobernarlos. Perdonó á todos sus enemigos, restituyó á la nobleza en sus tierras, las dividió y formó ocho provincias tributarias, estableció tribunales de justicia y una Corte suprema que residía en Texcoco. Estableció además una academia de ciencias y un tribunal de la guerra; sistemó la recaudación de los tributos y dió otras leyes muy sabias á su pueblo; fabricó palacios suntuosos y embelleció todas las provincias de su imperio, con especialidad á Texcoco, que fué su residencia favorita. Fué, en una palabra, un rey valiente, sabio y justo, y un filósofo que, como Sócrates, alcanzó el conocimiento del Dios del universo y de la justicia y clemencia de la Divinidad, á pesar de las costumbres y de los bárbaros ritos religiosos de su tiempo. Murió el año 1470, y fué llorado no sólo por sus vasallos, sino por todos los soberanos aliados á quienes prestó el auxilio de su brazo y de su talento. Fué un gobernante digno de ser imitado, y que cuenta pocos que se le parezcan, aun en las naciones más civilizadas.

— ¿Cómo quedó la monarquía de Texcoco después de la muerte de este gran príncipe?

— Le sucedió su hijo menor Netzahualpili, que fué el décimo monarca. Sus hermanos se rebelaron ligándose con los de *Huetjocingo*; pero él los venció, sistemó la paz y reinó con igual justicia y sabiduría que su padre. Los últimos días los pasó retirado de su palacio de *Teotzingo*, donde murió el año de 1516.

— ¿Qué aconteció después de la muerte de este monarca?

— Dejó cuatro hijos : *Cacamatzin*, que era el mayor, heredó el trono.

Ixtlilxochill se opuso y salió de Texcoco con un ejército; pero los hermanos hicieron un convenio, y el mayor quedó gobernando mientras el otro se retiró á las montañas con su ejército, hostilizando á los mexicanos.

Fué precisamente en esta época cuando Hernán Cortés y sus soldados desembarcaron en Veracruz. *Cacamatzin* opinó que se recibiese de paz á los españoles. *Ixtlilxochill* les envió embajadores á Tlaxcala, invitándolos á que pasasen á la parte del reino que conservaba.

Los españoles, según hemos referido ya, pasaron de Tlaxcala subiendo la cordillera, y entraron por primera vez á México. *Cacamatzin*, indignado del trato que Cortés daba á su tío el emperador Moctezuma, se marchó á Texcoco, decidido á levantar tropas y á emprender la guerra contra los europeos; pero Moctezuma, aterrizado con este atrevimiento, manda disponer una emboscada en la que cae su sobrino, y lo entrega á Cortés, quien mandó cargarlo de cadenas y encerrarlo en un calabozo.

— ¿Cómo quedó después de este acontecimiento el gobierno de Texcoco?

— Por influencias de Moctezuma y sugerencias de Cortés, ocupó el gobierno otro de los hijos de *Netzahualpili*, llamado *Cuicucatzin*, que fué el duodécimo rey. Parece que acompañó á Cortés en la Noche Triste, y que de regreso á México fué mandado matar por Cuauhtemoc, que lo consideró como espía de los enemigos.

— ¿Quién le reemplazó?

— Otro de los hijos del sabio *Netzahualpili*, llamado *Coanacatzin*. Este joven, lleno de patriotismo y de valor, se declaró desde luego en contra de los españoles, peleó al lado de Cuauhtemoc durante el sitio, y fué también hecho prisionero en el Lago. Cortés lo llevó

consigo en la expedición de las Hibus ^{obediente} ahorcado en unión del emperador mexicano, según hemos ya expresado al hablar de Cuauhtemoc.

— ¿Con la muerte de este soberano acabaron los monarcas de Texcoco?

— No; reinó todavía *Ixtlilxochitl*, que fué el décimo-cuarto y último monarca.

— Decidme algo de este príncipe.

— Fué el más grande enemigo de su propia patria, de su propia raza y de sus hermanos mismos. Hemos indicado que á poco tiempo de haber desembarcado Cortés, le envió embajadores, y tan luego como llegó á Texcoco firmó una alianza estrecha con el conquistador. Con una actividad sin ejemplo levantó numerosas tropas, ayudó á Cortés en todas sus expediciones, combatió á su lado en el sitio de México, y sus gentes fueron las que principalmente demolieron la ciudad y cometieron los más horribles asesinatos.

Después de la toma de la capital, *Ixtlilxochitl* fué confirmado en su dignidad por Cortés; lo bautizó el padre fray Martín de Valencia, y le puso el nombre de don Fernando. Después de esto hizo algunas campañas en la Huasteca, Pánuco y otros puntos, y por último acompañó á Cortés en la célebre expedición de las Hibueras. De regreso á México, emprendió la fábrica del convento de San Francisco, y él mismo, cargando un huacal, condujo las piedras y echó los primeros cimientos en la esquina de Santa Brígida y San Francisco, donde hoy se halla la casa de García Torres, dando con esto un ejemplo á todos sus vasallos, que fueron los que más trabajaron en levantar la nueva ciudad, que hoy habitamos. Con la muerte de este monarca quedó definitivamente extinguida la dinastía texcocana, fundada por *Xolotl el Grande*.

Dejó cuatro

LECCIÓN 5.^a

DE 1200 A 1525

Monarquía de Michoacán. — Primeros jefes de tribus. — Sucesos que ocurrieron en la sucesión del gobierno. — Últimos monarcas contemporáneos de los mexicanos. — Catzonzi, el último rey, es mandado quemar vivo por Nuño de Guzmán.

— Como habéis dicho en el curso de esta historia algo de Michoacán, quisiera tener aunque fuese una ligera idea de este reino.

— *Michoacán* quiere decir *tierra de pescado*, y este imperio era más extenso que el de Texcoco, pues comenzaba en el centro del país de Anáhuac desde las vertientes occidentales de la Sierra, seguía el curso del río de Zacatula hasta el mar del Sur, y de allí toda la costa hasta cerca de Mazatlán, donde lindaba con diversas tribus cazadoras.

— ¿Cuál era la capital de este imperio?

— Pareció que en los principios fué *Pátzcuaro*; pero como hubo tres señoríos ó reinos que por virtud de alianzas ó guerras se reunieron en el curso del tiempo en uno solo, el soberano fijó su capital en *Tzintzuntzán*.

— ¿Qué origen tuvieron los primeros pobladores?

— Esta historia se halla envuelta en la más grande obscuridad. Se refiere que algunos chichimecas ocupaban las orillas del lago de *Pátzcuaro* y algunos de los bosques cercanos. Más tarde, diversas tribus ó familias que vinieron del norte, se fijaron en esos lugares. Los chichimecas y las nuevas familias como sucedía frecuentemente en esos tiempos, se hicieron la guerra, hasta que enlazadas las mujeres más hermosas con los guerreros principales, ó vencidos los más turbulentos, con-

cluyeron por fundar un imperio unitario que, años más ó menos, tiene la misma antigüedad que las monarquías del valle de México.

— Desde que se formó un imperio, ¿qué reyes lo gobernaron?

— *Iri-Titatacamé* fué el primer jefe ó rey de los chichimecas, que se llamaban *vanaceos*. Éste buscó la amistad del rey de *Naranján*, el cual le dió una hija en matrimonio.

— ¿Quién le sucedió en el mando?

— *Sicuiracha*, que era su hijo mayor, habido en la princesa de *Naranján*, y nació el año de 1202. Una tribu que se llamaban *tarascos* asaltó la ciudad donde vivía su padre, al que asesinaron. Luego que *Sicuiracha* tuvo ya edad, tomó el mando de las tropas, atacó á sus enemigos y vengó á su padre. Después de esta guerra, *Sicuiracha* reinó muchos años en paz, y murió en *Vayameo*, de una edad muy avanzada, por los años de 1290 á 1291.

— ¿Cómo quedó ese país á la muerte de ese soberano?

— *Pavacumé* y *Veapani*, que eran sus hijos, siguieron gobernando. Uno de ellos se casó con una mujer de las islas del lago de *Pátzcuaro*; pero otro rey de un lugar llamado *Curíncuaro*, los mandó asesinar por el año de 1360.

— ¿Qué sucedió después de que se cometió este crimen?

— *Tixiacuri*, que debemos mencionar siguiendo el mejor orden posible, que era hijo de alguno de los dos anteriores, fué ocultado por los sacerdotes que le enseñaron el arte de la guerra. Luego que llegó á la mayor edad, fué proclamado rey y tomó el mando de las armas, y no sólo venció á los enemigos, sino que logró conquistar el señorío de *Curíncuaro* y otros lejanos, y reuniéndolos formó realmente el extenso reino de *Michoacán*. Á su muerte, designó diversas porciones de su territo-

rio para su hijo mayor y para dos sobrinos. *Hicipan* fué rey de *Coyucán*; *Hicuxané*, rey de *Pátzcuaro*. *Tangaxoán I*, que era el hijo primogénito, que llamaremos el quinto monarca michoacano, quedó reinando en *Tzintzuntán*, y no se refiere otro acontecimiento sino que sus hijos murieron trágicamente.

— ¿Quién siguió á este monarca?

— *Zizis Pandácuare*, que fué el sexto rey, reunió al imperio de *Michoacán* las provincias que fueron asignadas á los sobrinos de *Tixiacuri*; construyó muchos templos, gobernó con sabiduría y estableció definitivamente la capital en *Tzintzuntán*.

— ¿Quién fué el sétimo rey?

— *Zovanga* ó *Sihuanga*. Este monarca, que ya gobernaba el reino en toda su extensión, hizo prosperar la agricultura hasta el grado de adelanto en que la encontraron los españoles; sostuvo varias guerras, especialmente con el imperio mexicano, obteniendo diversas ventajas sobre muchos pueblos que sujetó á su dominio; acabó la construcción de las célebres murallas de *Michoacán*, y después de un reinado largo y glorioso dejó el reino en paz, y murió probablemente á fines del año de 1500.

— ¿Qué rey le sucedió?

— *Tangaxoán II* ó el *Catzonzi*, como le llamaron los españoles. Este rey era el contemporáneo de *Moctezuma*, y como él, sufrió la horrible suerte que los españoles depararon á los señores de estas tierras.

— Desearía saber algunos pormenores sobre el reinado y fin de este monarca.

— Después que *Hernán Cortés* se hubo posesionado de la capital, comenzó á organizar expediciones y embajadas para los pueblos cercanos, y aun para países remotos, donde se le aseguraba que había plata y oro. *Tangaxoán*, informado de todos los terribles sucesos que

habían pasado en México, y lleno también de temor y de supersticiones, aguardaba de un momento á otro una invasión de los terribles hijos del Sol.

Cortés, en vez de llevar la guerra á Michoacán, envió, á las órdenes de un soldado llamado *Montaño*, una embajada pacífica. La embajada corrió sus riesgos, pero al fin regresó á México sin novedad y refirió á Cortés muchos pormenores. Cristóbal de Olid salió á poco tiempo con setenta caballos y doscientos infantes, y esta fuerza fué bastante para que el rey de Michoacán se sometiera y jurara vasallaje al rey de España. Posteriormente el mismo Catzonzi en persona vino á México á visitar á Cortés, y á contemplar mudo de espanto, las ruinas de la gran ciudad que tantas veces había hecho la guerra á los michoacanos. Mientras permaneció Cortés en México con el mando, Catzonzi estuvo tranquilo, mandando nominalmente, es verdad, pero en paz, todo ese vasto reino.

Un jefe cruel y sanguinario, que vino de España como presidente de la Audiencia, tomó el mando del gobierno, y deseoso de robar cuanto oro le fuese posible, llamó á todos los caciques y señores para que le entregasen el oro que tuviesen. El rey de Michoacán, que fué uno de los llamados, manifestó que Olid había tomado todos los tesoros del reino. Sin embargo, entregó alguna cantidad, y después otra. Nuño de Guzmán, no satisfecho y creyendo que tenía mucho oro escondido, lo mandó encerrar en una cárcel, donde lo tuvo seis meses, al fin de los cuales se lo llevó consigo en la expedición que hizo á Jalisco; y en el camino, á pretexto de que conspiraba, le mandó dar tormento, y finalmente lo mandó quemar vivo, el año de 1525. Acabó así completamente esta monarquía, y en estos últimos tiempos se enlaza esta historia, como se ve claramente, con la de los mexicanos y con la de la conquista.

LECCIÓN 6.^a

Religión de las razas americanas. — Diversos dioses. — Sacrificios humanos. — Principales festividades religiosas.

— ¿Cuál era la religión de los habitantes de este país, de cuya historia y monarcas me habéis hablado?

— Las primeras familias *toltecas* que poblaron estas regiones tenían un culto sencillo y puro, emanado absolutamente de la naturaleza. Los historiadores aseguran que reconocían un Dios criador y conservador de todas las cosas, que llamaban *Tloque Nahuaque*, y le ofrecían *copalli*, flores y aves, como ofrenda de respeto y adoración. Tributaban también adoración al sol y á la luna, que consideraban como divinidades bienhechoras.

— ¿Los *chichimecas* tenían la misma religión?

— Generalmente describen los historiadores á estos pobladores como unos bárbaros sin religión ninguna, sin conocimientos de la agricultura, manteniéndose de la caza y de la pesca, y viviendo en las cuevas de las montañas ó en pobres chozas de troncos de árbol. En el curso del tiempo, y con la mezcla de las familias toltecas que había en el país, fueron adoptando su religión y sus costumbres.

— ¿Qué religión tenían los aztecas ó mexicanos?

— Los mexicanos, desde que vinieron á esta tierra procedentes del lugar misterioso é ignorando de donde salieron, traían su dios, que llamaban *Huitzilopochtli* (los españoles le decían Huichilobos). Éste era el dios de la guerra y el principal ó más venerado. En el curso del tiempo, y así que se establecieron sólidamente en las orillas del lago, fueron aumentando las divinidades á un número tal, que sería necesario un volumen para mencionarlas.

— ¿Cuáles eran las principales?
— *Huitzilopochtli*, de que ya hemos hablado, dios de la guerra.

Tlaloc, dios del agua.

Tezcatlipoca, dios del cielo.

Quetzalcoatl, dios del aire.

Miclantecuelli, dios del infierno.

Xiuhteuelli, dios del año y de las hierbas.

Centeotl, diosa del maíz.

Tezcatzoncattl, dios del pulque.

Cuatlicue, diosa de las flores.

— ¿Cómo estaban representados estos dioses?

— Por medio de figuras más ó menos grandes, hechas de granito ó de mármol, y generalmente diformes, no porque los indígenas estuviesen tan atrasados en la escultura, sino porque así deberían representarse según las ideas religiosas que tenían de cada divinidad. Todas estas figuras, algunas de las cuales están enterradas en Santiago Tlatelolco de México, en las orillas de la laguna de Texcoco, en las islas del lago de Pátzcuaro, en muchos puntos de Cholula, Tlaxcala y Oaxaca, se designan con el nombre de ídolos.

— ¿Qué culto tributaban á estas divinidades?

— Cada una de ellas tenía un templo.

— ¿Cómo eran los templos?

— Generalmente unas grandes pirámides truncadas, de adobe, con una escalera espiral ó con una sola en un frente. En la plataforma de esta pirámide había dos torres ó capillas, y dentro de ellas estaba colocado el dios. El templo mayor de México, que estaba en el mismo lugar donde hoy se encuentra la catedral, era de los más famosos, y estaba dedicado al dios de la guerra y al dios del cielo.

— ¿Quién estaba encargado del culto y de las ceremonias?

— Los sacerdotes. Las historias antiguas nos los describen con un manto negro en los hombros, lleno de figuras horribles de colores, largas cabelleras alborotadas, y las manos y el cuerpo sucio y manchado de sangre.

— ¿En qué consistía el culto que se tributaba á los dioses?

— En ofrendas, incienso, danzas y flores, pero especialmente en sacrificios humanos.

— ¿Cómo eran estos sacrificios?

— Se designaba una víctima, y las más veces se cogía un joven hermoso y robusto. Se le regalaba durante algunos meses con manjares abundantes y se le permitía toda clase de placeres. El día designado para la festividad, el macebo salía muy adornado con flores y plumas, tocando algún instrumento, bailando y rodeado de otros muchos jóvenes y doncellas. Subía la escalera del templo, y allí había una gran piedra donde se le tendía boca arriba. Uno de los sacerdotes le abría el pecho con una navaja de *ixtli*, y otro metía las manos por la herida y le arrancaba el corazón, que ofrecía á los pies del dios. La multitud que rodeaba el templo, prorrumpía en gritos, y se ponían á danzar en el momento que veían correr la sangre de la víctima. Todos los prisioneros que eran cogidos en las guerras se reservaban para sacrificarlos, y sus cuerpos eran arrojados desde lo alto de las escaleras.

— ¿En qué ocasiones se celebraban estas fiestas sangrientas?

— Cualquier motivo, como la falta de lluvias, la conquista de algún pueblo, un huracán, la coronación de un rey, era bastante para una de estas ceremonias, y se consideraba más solemne, mientras mayor era el número de víctimas sacrificadas. Además, por las costumbres y ritos religiosos, había tantas festividades que seguramente eran de dos á tres cada semana. Después del

sacrificio, las diversas familias que asistían á él, se retiraban bailando á sus casas, donde continuaban haciendo otras ceremonias de menor importancia, y concluían por una gran comida, donde abundaba el pulque, que era el licor favorito que usaban los aztecas.

— ¿De todas estas fiestas, cuáles eran las más célebres?

— La del dios *Tlaloc*, que se celebraba en el mes de marzo, y en ellas se sacrificaban niños que las mujeres muy pobres vendían á los sacerdotes. La de la diosa de las flores, que se verificaba á mediados de abril. En esta festividad no había sacrificios humanos, sino solamente ofrendas de las más raras y primorosas flores. La de *Tezcatlipoca* en el mes de mayo. En esta fiesta se hacían oblacones de plumas animales, y de cierto número de doncellas que se consagraban al servicio del templo. Pero la fiesta más solemne era la del fuego; la población toda se dirigía de noche á las montañas, allí sacrificaban una víctima, frotando dos maderos hasta que se encendía el nuevo fuego. Entonces toda la población se entregaba á los más frenéticos regocijos.

LECCIÓN 7.^a

Población. — Agricultura. — Costumbres. — Quetzalcoatl. — Idiomas.

— Decidme, ¿qué población había en lo que se llama país de Anáhuac, y en los demás reinos y repúblicas que existían á la llegada de los españoles?

— Sería imposible fijar, ni aun con mediana exactitud, el número de habitantes; pero todas las narraciones prueban que había mucho mayor número de habitantes que el que hoy existe; y no sería exagerado calcular que llegaban á quince ó diez y seis millones.

— ¿Cómo se mantenía esta población?

— Los chichimecas ó tribus cazadoras se mantenían de la caza y de la pesca, y vivían en las florestas del río Bravo del Norte y desiertos de Sonora, Tejas, Nuevo México y California; los aztecas, tarascos y otras familias que habitaban el interior del país, vivían de los frutos que producía la tierra.

— ¿Cuáles eran las producciones?

— Tabaco, algodón, chia, y diversas legumbres y frutos; pero el alimento principal consistía, entonces como hoy, en el maíz, y por todas partes se veían grandes sementeras perfectamente cultivadas, que bastaban para el consumo de los habitantes. Sin embargo, la falta de lluvias ó las heladas ocasionaban que en ciertos años se perdiesen las cosechas, y entonces había hambres frecuentes y espantosas que destruían millares de gentes.

— ¿Cómo se vestían los habitantes?

— La clase ínfima casi estaba desnuda, y apenas se cubría en el tiempo de frío con una manta; pero la clase acomodada usaba vistosos vestidos de algodón y de la pita del maguey. Las doncellas particularmente tenían ropas muy finas de colores, y sus negros cabellos los entretrejan con flores y cordones de algodón y de las fibras del maguey.

— ¿Qué clase de industria conocían los aztecas?

— Sabían extraer el oro y la plata, y labrarlo, lo mismo que las piedras, aun las más duras y vidriosas; tejían con el algodón y las fibras del maguey telas muy finas; hacían capas, rodelas y figuras con las plumas de las aves, curtían las pieles y cultivaban con esmero las flores y los granos; hacían calzadas y acueductos para proveer de agua á las ciudades, tejían con la palma esteras muy finas, levantaban palacios y templos que admiraron los europeos; aunque no conocían la escritura que hoy usamos, conservaban con exactitud la memoria de todos los

acontecimientos, por medio de figuras y de signos que guardaban en la forma de un libro ó de nuestros mapas; por último, estaban adelantados en los conocimientos de astronomía, hasta el punto que pudieron formar un calendario, que se halla hoy al pie de una de las torres de la catedral de México, y medir el tiempo con más exactitud y perfección que muchos de los pueblos antiguos de Asia y de Europa. La piedra que está bajo de la torre de la catedral, que llamamos el *reloj ó calendario de los indios*, es un admirable monumento de los conocimientos y civilización de la raza azteca.

— ¿Qué costumbres tenían en lo familiar?

— Fuera de los sacrificios bárbaros y odiosos que les prescribía su imperfecta religión, las costumbres de los aztecas en lo interior de la familia eran dulces y sencillas. Eran muy amorosos con sus hijos y mujeres; les enseñaban reglas de moral, de respeto y de obediencia; lloraban meses enteros á sus deudos cuando morían; eran francos y hospitalarios, y el tiempo que no dedicaban á las ceremonias religiosas, lo empleaban en cultivar las sementeras y los jardines, ó en diversas artes y oficios.

Los religiosos misioneros creyeron encontrar mucha semejanza entre las costumbres de los indígenas y los ritos de la religión católica. Entre todos los habitantes existía la memoria de *Quetzalcoatl*, que fué un varón de rostro blanco, barba cerrada y vestido con una larga túnica, que les enseñó la agricultura y las artes, les dió máximas y consejos religiosos, y desapareció de una manera misteriosa. Muchas de las costumbres de que hemos hablado, tenían origen en los recuerdos y máximas de *Quetzalcoatl*, que es necesario no confundir con el dios del aire.

— Decidme algo sobre el idioma que hablaban los habitantes de Anáhuac.

— El idioma que hablaban las tribus civilizadas que vinieron á poblar la mesa central, era el *nahuatl*.

— ¿Qué quiere decir nahuatl?

— Vulgarmente, entre la clase pobre de nuestro pueblo, significa brujo ó hechicero; pero tiene varios significados; *el que lo sabe todo, instruído, experto, civilizado*. Por esta causa, sin duda, al idioma más abundante, más expresivo y más regular de todos los que conocían ó hablaban los pobladores de América, le pusieron *nahuatl*, y fué el que adoptó con el tiempo la mayoría de los pobladores de Anáhuac.

— ¿Era el único idioma que hablaban?

— Hemos dicho solamente que era el más general; y si como algunos autores creen, los *xicalancas* y los *ulmecas* fueron los que se introdujeron y poblaron Yucatán, éstos hablaban el *maya*.

— ¿En qué parte se hablaba con más perfección el idioma nahuatl?

— En la corte de Texcoco y en la de México, y es el mismo idioma que llamamos hoy *azteca ó mexicano*.

— ¿Qué idioma hablaban los *chichimecas*?

— Parece que hablaban un dialecto bárbaro, puesto que el emperador Xolotl mandó que en todos los actos oficiales se hablase en el idioma *nahuatl*.

— ¿Qué otros idiomas se hablaban en el tiempo en que vinieron los españoles?

— Según las curiosas indagaciones del señor Orozco y Berra, en la época del reinado de Moctezuma II se hablaban los idiomas siguientes:

El *maya*, en Yucatán y en una parte de Tabasco.

El *huasteco*, en la provincia de Pánuco (hoy Tamaulipas).

El *tarasco*, en el reino de Michoacán.

El *otomí*, en lo que era el reino independiente de Toluca (hoy Estado de Méxiéo).

El *zapoteco*, en el istmo de Tehuantepec y una parte del reino de Oaxaca (hoy Estado de Oaxaca).

El *mexicano*, en toda la mesa central, y se extendía por la costa del sur hasta las riberas del río Grande de Tololotlán, y por el Golfo hasta las costas de Centro América.

— ¿Qué otros idiomas se mencionan?

— El *mazahua*, el *huave*, el *mixe*, el *popoloca*, el *serrano* y algunos otros. Las personas que han estudiado esta materia, aseguran que muchos de estos idiomas no son más que dialectos que reconocen el origen común de un idioma, que tal vez sería el *nahuatl* primitivo, de que hemos hecho ya mención.

LECCIÓN 8.^a

Comercio. — Vestigios y antigüedades aztecas.

— Quisiera saber algunos pormenores sobre el comercio.

— Los comerciantes entre los aztecas eran muy considerados, y formaban una especie de comunidad ó gremio.

— ¿Cómo ejercían el comercio?

— Se reunían varios comerciantes con mucha puntualidad el día que convenían y en lugar determinado. Hacían diversas ceremonias á los dioses, y se ponían en seguida en camino, llevando en la mano unos grandes bastones y otras insignias de su profesión. Los cargadores iban en el centro con los fardos ó huacales de toda clase de efectos, cargados en la espalda; y los dueños, que iban provistos de armas, los custodiaban, caminando así en una forma regular, como una tropa.

— ¿Había desde luego ladrones en los caminos?

— Las historias no refieren en materia de robos, sino

los de las mazorca, pulque y frutas, pero no asaltos en los caminos reales.

— Entonces, ¿por qué eran tantas ceremonias y precauciones?

— Porque los comerciantes se dirigían, no sólo á las poblaciones del imperio mexicano, sino á regiones remotas, y tenían muchas veces que atravesar ó pueblos que estaban en guerra, ó desiertos donde eran atacados por tribus de chichimecas bárbaras y errantes.

— ¿De qué manera hacían el comercio?

— Cambiando unos efectos por otros.

— ¿Qué, no había moneda entonces?

— No hubo moneda sino cuando se estableció una casa de acuñación, después de la conquista. Los aztecas, para el comercio al menudeo, se servían del cacao.

— Decídme, ¿cuáles eran los principales efectos de comercio?

— El cacao, que como se ha dicho, servía de moneda menuda; el maíz, la cochinilla, los frijoles, la chíá, el algodón en greña, el chile, el *ahuautle*, el vino de maíz y el vino de maguey (pulque); diversas legumbres, flores, aves, frutas, animales domésticos y feroces; y además todo el producto de la industria, que consistía en mantas y vestidos de algodón, capas de plumas, mosaicos de pluma de colibrí, alhajas é ídolos pequeños de plata, oro ó serpentina, esteras, trastos de barro, metales, y otra porción de cosas que sería largo mencionar.

— ¿En qué lugares hacían el comercio?

— Es de creerse que no había, como hoy, muchas tiendas ó almacenes fijos situados constantemente en un lugar, sino que en cada ciudad, y aun en los pueblos, por cortos que fuesen, había un lugar á propósito que se llamaba *tianguis*, donde en determinados días de cada semana concurrían los comerciantes, no sólo de las cercanías, sino de puntos muy lejanos; vendían sus efec-